

Año 3—Núm. 15.—9 Junio 1889

# EL DANZARIN

BIBLIOTECA MUNICIPAL  
MADRID



—Siento una palpitation...  
y un dolor en la rodilla,  
que me da la desazon.  
—Ya he comprendido, chiquilla  
¡A Bagneres de Luchon!

### El hombre es débil

Me encuentro desesperado,  
Porque de todos los seres  
Yo soy el más desgraciado,  
¡A mí... siempre me han gustado;  
Casi todas las mujeres!

Ellas son, aunque no quiero  
Mi esperanza, mi tormento,  
Mi placer más verdadero;  
Y... no crean que exagero;  
Lo digo como lo siento.

Todas llaman mi atención  
Y por todas me decido.  
Por eso tengo razón  
Cuando, al mirar mi afición  
Me pesa el haber nacido.

Las rubias, por lo ideales  
Excitan mi loco anhelo,  
Sus formas esculturales  
Y sus gracias celestiales  
Me han tenido siempre lelo.

Las morenas son mejores,  
Todas me parecen buenas,  
Me muero por sus amores,  
Nada, lo dicho, señores,  
Me entusiasman las morenas.

¿Y las bajas? Son mi encanto,  
En fin, á todas me inclino;  
¡Si hasta yo mismo me espanto  
De que me entusiasme tanto  
El género femenino!

Fué mi primera conquista  
Una morena preciosa  
Que era de oficio modista,  
Tan revoltosa y tan lista  
Que fué á dar en..... cualquier cosa.

Pero al mes, no muy cabal,  
La abandoné por Clemencia,  
Una rubia sin rival,  
Con un rostro angelical  
Que respiraba inocencia;

Y á la que pronto dejé  
Por una chica muy alta,  
Mas reñí... no sé porqué,  
Y en una baja encontré  
El remedio de mi falta.

En todas mi amor estriba,  
Mi gusto todo lo abarca,  
Pues me enamora y cautiva  
*Desde la princesa altiva  
A la que pesca en ruin barca.*

No puedo yo remediar  
Que el amor así me asedie  
Y me estremezco al pensar  
A donde he de ir á parar,  
Como Dios no lo remedie.

Para mí el mayor placer  
Sería estar en Turquía,  
Allí podría tener,  
No digo yo una mujer,  
Sino cuatro cada día.

Por esta misma razón  
No me decido á casarme;  
Con tan blando corazón  
El cometer tal acción  
Sería igual que matarme.

Mas no es posible vivir  
Ni un día de esta manera,  
Es preciso convenir  
En que tengo que seguir  
Otro partido cualquiera.

Así que pienso en mi afán  
Dejar mundanas lisonjas  
Y corregir tal desmán,  
Entrando... de capellán  
En un convento de monjas.

### Fruta del tiempo

Anacleto Cabezón,  
Estudiante de derecho,  
Un calavera deshecho,  
Según propia confesión.  
Que es demasiado informal  
La experiencia lo pregona  
Pues no paga á la patrona  
Desde tiempo inmemorial.  
Provocador de querellas,  
Cada palabra un insulto;  
Para él no existe más culto  
Que el juego, el vino y las bellas.  
Tal vez por estas razones  
Y otras muchas que no digo,  
—Pues no está bien que un amigo  
Critique sus aficciones.—

Pasó el curso sin pensar,  
Como muchos que sé,  
Entre *mozos* de café  
Y *tahures* de billar.

Y los libros ¡desgraciados!  
No los miró ni dos veces  
¡Como que hacía seis meses  
Que los tenía empeñados!

Más él persiste en su *empeño*  
Y este recuerdo maldito  
Ni le quita el apetito  
Ni le despabila el sueño.


Y, cuando por fin llegó  
El postrer día de curso,  
Echo mano de un recurso  
Con que salvarse pensó.

Como le era muy sensible  
Perder año y estudiar  
Lo que quería probar  
No *podía ser posible*.

El se dijo, lo mejor,  
Ya que no sé dos lecciones,

Es entablar relaciones  
 Con la hija del profesor.  
 De este modo ¡qué demonio!  
 Podre salir adelante  
 Y más si la doy amante  
 Palabra de matrimonio  
 Por lo tanto, afuera penas  
 Pues aun soy afortunado,  
 Porque es, segun me han contado  
 Una chica de las buenas.  
 Y con esta idea fija  
 Tanto pensó sobre el caso  
 Que, al cabo de un mes escaso,

.....  
 Era novio de la hija.  
 ¡Es cierto lo que he leído!  
 ¡Suspense! no hay que dudar;  
 ¿Quién lo habia de pensar?  
 ¡Como hay Dios que me he lucido!  
 Lo que es esto no lo aguanto  
 Ni de eso presento trazas;  
 Estas mismas calabazas  
 Hoy á su hija se las planto.  
 Pero al llegar ¡cabezón!  
 A su casa sofocado,  
 Le espera al desgraciado  
 Otra nueva decepcion.  
 Pues al abrir decidido  
 Una carta perfumada,  
 Se encontro, conque su amada  
 Le daba por despedido.



### En un album

Siempre he sido insensible á la belleza,  
 Mas, al mirar tu mágica hermosura,  
 Inundastes mi ser, de esa ventura  
 Que produce en el alma la grandeza.  
 Cuando miro tu rostro con fijeza,  
 Tanto placer su posesión me augura  
 Que adquiero la noción de la locura  
 Y siento que se turba mi cabeza.  
 Nunca ví criatura tan divina  
 En todo lo que llevo de existencia,  
 Ni existe una mujer tan peregrina  
 Que te pueda á ti hacer la competencia.  
 Pues, doquier que se anuncie tu presencia,  
 Siempre serás, hermosa, la heroína.

EDUARDO MONTALBÁN

## Plaza de Toros

Milá Hijo



Milá Hijo

En su globo El Milagro





Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora en un desván comidos de ratones, fueron de juventud encantadora flejes, almohadillaos y polisones.



Destronamiento del polisón.—Los bastones sombrillas en candelero.—Las hombreras en auge.—Mantos, capas y... sombreros...ò el motin de Esquilache.—  
 aperuzas de capricho.—Las biseras privan—Ande ò no ande, caballo grande



### El que no cae... resbala.

En esa calle que «Val de san Antolin» se llama encontréme... ¡Dios piadoso! al cruzarla ayer mañana..... un ángel, un serafín, una fantástica hada, con vestido de percal, y zapatillas en chancía. Pero, aunque á primera vista tal cosa me repugnaba, vi un pié tan mono, tan limpio, y una epidérmis tan blanca, que, últimamente, disgusto al mirarlo, no causaba.

Mas omitamos detalles que no tienen importancia, y digamos las bellezas que tenía la muchacha.

Su edad... unos quince años, (vamos, que la edad no es mala) mi médico, que es gran médico segun pregona la fama, cuando estoy enfermo, el tuno, por lo regular me manda cuiden de mi enfermedad enfermeras de esta casta. Prosigamos su retrato: tenía la tal muchacha el pelo rizado y negro, un cuerpo con mucha gracia, y unas cejas tan bonitas, tan finamente arqueadas..... que más, que cejas, parecen, una preciosa guirnalda. ¿Y la boca? ¡Ay, Dios que boca! ¿Y la barba? ¡Ay, Dios que barba! con un hoyito tan mono que, al ser pocito con agua, en él bebiendo estaría, hasta que mi sed saciara. Como podeis presumiros, me puse tras ella en marcha diciéndola:—«¿Quiere usted que la acompañe, serrana?» Me dijo que no, muy seria; y al proferir tal palabra, los ojos, la desmintieron, pero con una mirada de esas que al hombre mas «fuerte» le hacen que caiga de espaldas. Pues... como íbamos diciendo: me aproximé á la zagala y le dije:—«Es usted niña, tan remonona y tan guapa que jamás mis ojos vieron en un cuerpo gracia tanta, pues lleva V. en su persona entera la sal de España». Y, si tu quieres... estrella, yo te daría... sin guasa la mano y el corazón en la iglesia, al pié del ara.

Y hablaría á tus papás, y les hablaría al alma pues tu amor es para mí, lo que para el pez el agua. Poco á poco, fui venciendo la esquivez que me mostraba, y con sonrisa que el cielo y ángeles mil, envidiaran, me dijo:—Si viene usted con buen fin, no soy ingrata, y al que me quiere... ¡Jesus! —dime niña ¿qué te pasa.? —¡me dá vergüenza!—¡Salero! no me atormentes, acaba —al que me quiere... le adoro, ¡y si es verdad que me ama! —¿Qué si te amo preguntas? pues si soy capaz, zagala, de ir á convertir herejes, hasta en el centro del Africa y marchar en globo á Roma á besar la mano al Papa por admirar tus hechizos, tu torneada garganta y por oír de tus labios un acento.—¡Usted me engaña! ¡Como eso fuera verdad!... —¡No muestres desconfianza! —Como que ustedes los hombres todos dicen...—¡Basta, basta! no consiento, bella huri... —No señor, me llamo Ana —¡Oh! que nombre tan divino, tan celestial, tan... ¡caramba! que me voy entusiasmado y saliéndome de caja. En verdad que la chiquilla lo merece; es una plata. —Qué igualitos son ustedes! todos prometen sin tasa; pero luego, ya se ve... cuando su deseo alcanzan si te «vide», no me acuerdo, y las penas, y las lágrimas son luego para nosotras; que unas se mueren de rabia, otras de dolor y muchas revientan cual la «chicharra». Cuando esto dijo, llegamos á la puerta de su casa. Penetró: yo, apresurado por mi mal quise imitarla mas el diablo, que anda suelto y á veces mete la pata, me hizo dar un tropezon pero con tanta desgracia que caí cuan largo era viniendo á dar con mi cara en la puerta de la calle á tiempo que Ana cerraba, dejándome la nariz más que de ordinario chata. Malhumorado y corrido y con la cabeza baja, en la nariz el pañuelo porque la sangre manaba, haciendo esta reflexión me dirigí hacia mi casa

¡Qué bien dice aquél que dice  
que el que con mujeres anda  
mira cumplirse el refrán:  
«El que no cae... resbala»

M de H.



### A las feas.

No siempre á la simpática hermosura  
Ha de ofrecer veneracion mi lira,  
Que, si canto á las bellas, la tristura,  
Nace en mi corazon y el alma espira.  
No me quiero morir, anhelo holgura:  
A reir y á gozar. ¡Todo es mentira!  
Y, sin saber de fusas ni corcheas,  
Un canto he de entonar hoy á las feas.

Yo que en el mundo con incierto paso  
De la constancia en pos corrí afanoso:  
La busqué en la hermosura y no *hubo caso*;  
La busqué en el amor, bien hice el *oso*,  
Y al dirigir mis quejas al Parnaso,  
Oí un acento dulce y cariñoso  
Que con blanda ternura me decía:  
«Poeta, la fealdad nunca varía.»

De entonces la fealdad venero y miro  
Como modelo de constancia hermosa,  
Por fealdad desde entonces yo deliro,  
A la fealdad encuentro yo graciosa.  
Y belleza sin par en ella admiro.  
Modelo de fealdad será mi esposa;  
Y por si alguna entrar quisiera en trato,  
De la esposa que busco haré el retrato.

Yo quiero una mujer de poca alzada,  
(Para vestirla con poquita tela.)  
Yo quiero una mujer bien educada.  
(Y que á dinero ó que lo valga huela.)  
Yo la quiero también muy aseada  
Y quiero que no tenga parentela.  
La quiero jorobada y con gran seso,  
Para que sea una mujer de peso.

Su espesa cabellera ha de ser roja,  
Pero le encargo que ha de estar pelada:  
También á mi capricho se le autoja  
Que ha de tener por boca una ensenada;  
La quiero tuerta, cejijunta y coja,  
Y que en vez de nariz tenga una espada.  
Quiero que se parezca en todo á un mico;  
Quiero que de fealdad sea lo más rico.

Mas en vano es mi afán, loco mi anhelo;  
No existe el ideal de mis amores,  
Y menos existiera en este suelo  
Do sólo admiro perfumadas flores.  
En este, de hermosura, rico cielo  
Donde belleza ostenta sus primores...

Mas... por si acaso alguna fea hubiere,  
Escuche mi opinion la que lo fuere.

No os dé pena apurar las agrias heces  
De lo que el mundo en su quimera vana  
*Fealdad* llamará infinidad de veces  
Sin más ni más, porque le dió la gana.  
Sufrid de la fortuna los reveses  
Teniendo la conciencia siempre sana,  
Porque el hombre, voluble y caprichoso  
Cuanto ama feo le parece hermoso.

E. GALLUZZO.



### MALA SOMBRA.

Esto no puede seguir  
ni lo quiero tolerar  
nada, me voy á matar  
porque no quiero vivir.

He leído y me han contado  
que todo es sueño en el mundo  
pues el mio es muy profundo  
y además es muy pesado.

¿Acometo alguna empresa  
ó me quiero divertir?  
No lo puedo conseguir  
siempre salgo de cabeza.

¿Asisto á las reuniones  
y juego á la lotería?  
No gano jamás un día  
y pierdo hasta los cartones.

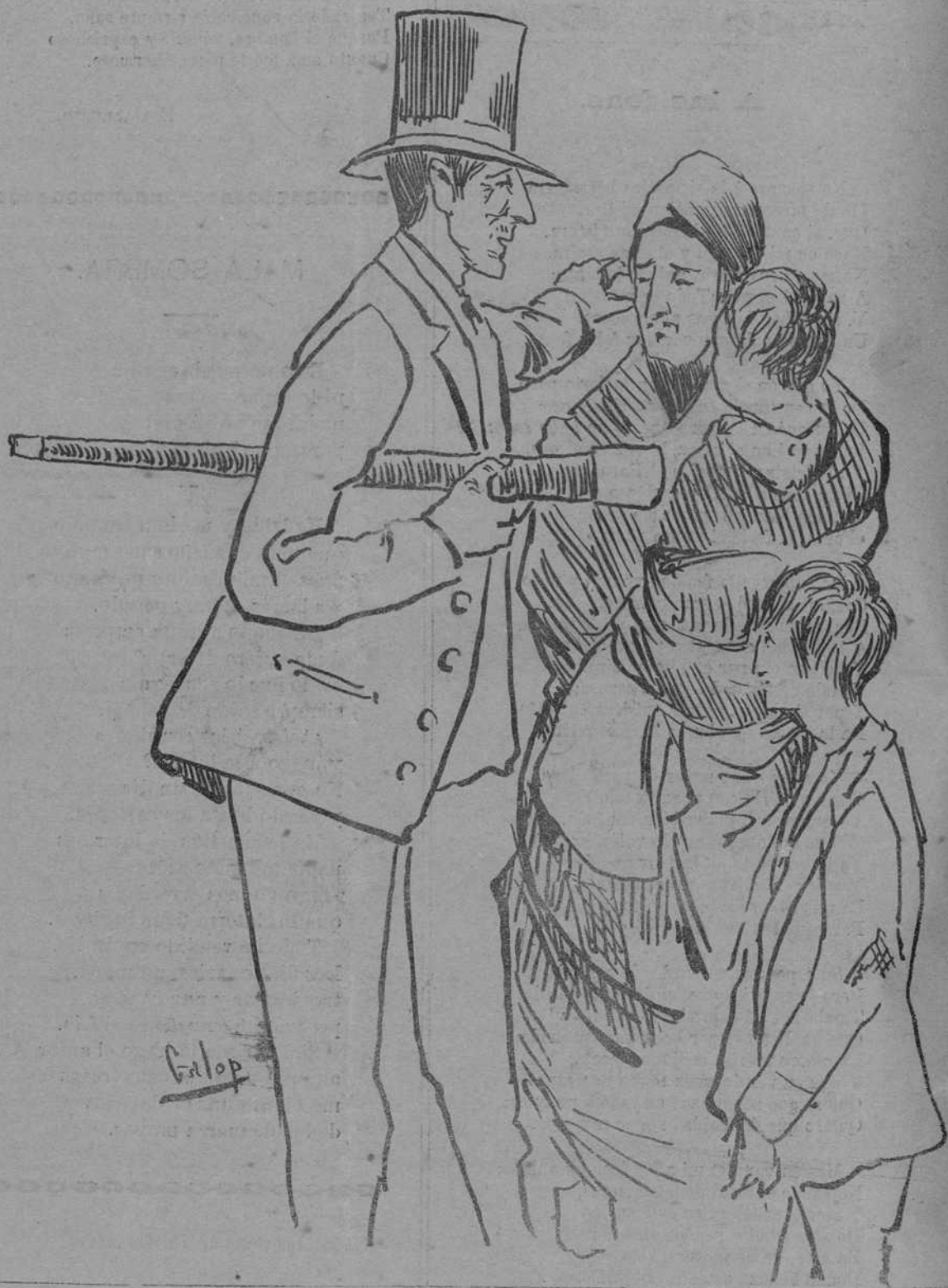
En la cuestion de intereses  
nadie me gana señores  
tengo yo mas acreedores  
que Inglaterra tiene ingleses.

Todo he vendido en un lío.  
Dos diccionarios, un mapa,  
tres levitas y una capa  
pero no he empeñado el frío.

Si á alguna la hago el amor  
aunque tenga buenas trazas  
me planta unas calabazas  
de las de marca mayor.



Imprenta de EL DANZARIN.



—Ya se ha concluido el pan,  
váyase con sus chiquillos.  
—¿Permita Dios que á esos pillos  
se los coma un alacrán?